



MARÍA JOSÉ NAVIA
SANTIAGO, 1982

Es autora de las novelas *SANT* (2010) y *Kintsugi* (2018), y de las colecciones de cuentos *Instrucciones para ser feliz* (2015) y *Lugar* (2017). Algunos de sus relatos han sido traducidos al inglés, al francés y al ruso, y han formado parte de antologías en Chile, España, México, Bolivia, Rusia y Estados Unidos.

APROXIMACIONES AL CORAZÓN INTERMITENTE

Los cuentos de María José Navia buscan indagar un momento dentro de la subjetividad de sus personajes, un momento en que el mundo interior se intensifica, se enarcece, se tensa, porque existe algo en esa ocasión o situación en la que ese mundo interior se refleja, repliega y pone a prueba, y a la vez, esa concentrada subjetividad echa luz sobre condiciones objetivas, comunes, las redes y reglas que pertenecen al mundo exterior, a la época, a la familia, a ese Otro que siempre está permeando y configurando desde fuera toda subjetividad. En estos relatos, como ya es usual en su narrativa, es interesante ese encuadre, un

encuadre que descoloca a los personajes para poder mirarlos de otra manera. En "Cuidado", el cuento inaugural, una mujer va a acompañar y ayudar por algunos meses a su hermana que mantiene un apartamento hostal o casa de reclusión para huéspedes que padecen una enfermedad mental, seres heridos, adictos, segregados allí por sus familias, en busca de una cura, de una sanación. Con ese cambio de escenario, lo que pretende Navia es poner en juego las historias mutuas de la protagonista y de su hermana —la casa donde funciona el sanatorio fue alguna vez la casa familiar, la casa de la infancia—, ambas necesitadas de un "cuidado", de una "cura" en muchas dimensiones de su vida como si, en verdad, los cuidadores fuesen los máximamente requeridos de este.

Este parece ser uno de los ejes temáticos subyacentes a estos siete relatos: la herida invisible dentro de la "normalidad". El punto es que la narrativa de Navia —así ocurre también en este libro— no es de aquellas que le ofrece al lector un seguimiento e interpretación pulidos y fáciles, no da vuelta costuras y devela directamente los significados ocultos. Sus estrategias son siempre oblicuas, entran por la tangente a los conflictos, presentan a los perso-

najes a través de sus escuetos movimientos, van dejando caer la información de modo escaso y en momentos inesperados de modo que el lector tiene que ejercer su imaginación activamente para intentar ir reescribiendo y completando la trama. Esa participación fuerte del lector ante una trama que se disuelve o se construye de modo muy sinuoso y simultáneo a la narración lo obliga, finalmente, a preguntarse más bien por la herida, por la laga que une a los personajes, el rescoldo del que surge, los caminos que cierra —las trampas de la subjetividad— y el cuidado que falta y daría apertura.

En varios de estos cuentos lo narrado podría ser interpretado como la interrogación de una subjetividad vacilante, trémula, desajustada, con escasos elementos firmes de los cuales aferrarse.



UNA MÚSICA FUTURA
María José Navia
Kinsberg Editorial, Santiago, 2020, 130 páginas, CUENTOS

Nunca el decir es, por lo mismo, sentencioso ni el desenlace es un atar cabos súbito y totalmente iluminador en estos relatos, sino que lo señalado por la autora es la navegación y en ella prevalece cierta vaguedad. A Navia, con los riegos que ello implica, le gusta trabajar sus cuentos sobre la punta de la punta del iceberg, demostrando una prolijidad técnica indiscutible.

Las situaciones por las que atraviesan los protagonistas los empujan sobre sí mismos y permiten ir trazando paralelismos en los que la incomunicación, la soledad y el miedo son fuerzas poderosas que presionan adentro y afuera. Quizás una de las líneas recurrentes de varios relatos —la fertilidad, las dificultades del ser padre o madre, y del ser hijo o hija— sea interesante de explorar en esta obra. El abandono, la falta de afecto, las emociones mutiladas, la lejanía vital entre seres que, según la convención, deberían, por la necesidad del vínculo, estar cobijados por esa atmósfera, concurren como telón de fondo de los textos. En esos pliegues vacíos, en esas fracturas huecas,

la crítica de Pedro Gandolfo

en esos desajustes, sin embargo, crece una mirada, una subjetividad muy singular que la autora tiende imperceptiblemente a asociar con la mirada del artista y, en particular, del escritor. Los cuentos de *Una música futura* están narrados en tercera persona, un narrador eludido, respetuoso con los personajes, que logra con pocos elementos, pero con mucho celo y contención, poner una distancia con ellos de manera de no fundir las subjetividades y así permitirles una suficiente autonomía para que aparezca su voz interior. Navia logra una mínima interferencia entre sus personajes y el lector porque necesita que la subjetividad de ellos sobresalga y el lector pueda percibirlos como algo distinto a un cúmulo de opiniones del autor, de opiniones que las artes visuales, un acercamiento al esbozo, a la aguada, a la sanguina, a la representación a partir de los bordes, del vacío y estumado.

Yendo más allá de las primeras lecturas, y más allá de cualquier contexto social, en varios de estos cuentos lo narrado podría ser interpretado como la interrogación de una subjetividad vacilante, trémula, desajustada, con escasos elementos firmes de los cuales aferrarse, sobreviviendo dentro de situaciones y simultáneamente fuera de ellas, esa posición dolorosa que es el terreno de formación de un artista.

Contenido en: blogs.elmercurio.com/cultura

AVISO

El cumplimiento de la cuarentena, con librerías cerradas y lectores en sus casas nos obliga a postergar nuevamente la elaboración y publicación de nuestro ranking semanal de libros más vendidos.

PÁGINA ABIERTA

HOMENAJE A NÁPOLES

No es difícil explicar la popularidad de Lorenzo Marone (1974): sin ser un gran escritor, construye novelas que apelan al gran público —en concreto a las masas, pues vende como pan caliente—: carece de pretensiones estilísticas; es sencillo, directo, claro, emotivo, fácil de seguir; ignora el temor al lugar común; en suma, cumple, por momentos hasta conmueve, sin intranquilizar y para decirlo con todas sus letras, puede ser descaradamente sentimental. En la actualidad, cuando la literatura se mueve en medio de aguas cada vez más inciertas, sobre todo en Italia, resulta estimulante leer a alguien dotado de bastante fluidez prosística, que no se complica la vida al entregar historias accesibles y que nos describe la cotidianidad de personas comunes y corrientes, aunque por eso mismo, pasan a ser extraordinarios, incluso heroicos.

Cuando dejamos de ser niños es su cuarta ficción y como todas las anteriores, transcurre en Nápoles, en barrios muy populares o desposeídos y con



CUANDO DEJAMOS DE SER NIÑOS
Lorenzo Marone
Harper Collins Ibérica, Madrid, 2020, 302 páginas, NOVELA

gentes que, si no son pobres de solemnidad, apenas andan con lo puesto. El protagonista narrador es Doménico, alias Mimi, un niño de doce años, que usa enormes anteojos poco favorecedores, devora libros como panes y está obsesionado por los cómics, los superhéroes, los astronautas y toda suerte de individuos fuera de serie, así como practica experimentos de telepatía, telequinesia, hipnotismo o ciencias ocultas. Su padre es portero de un edificio elegante; su madre es una abnegada y diligente dueña de casa; su hermana Beatriz, muy atractiva, es varios años mayor, pesa por la crisis de la adolescencia y los primeros romances, y sus abuelos residen en el mismo minúsculo departamento, donde impera el hacinamiento, pero también una precaria felicidad.

Los amigos de Mimi son Salvatore, alias Sasá, un delincuente menor, y Fabio, con quienes pasa en la calle, intentando explicarle complejos procesos matemáticos y físicos, lo que, por

cierto, le cuesta el mote de sabelotodo. En realidad, Mimi se acerca demasiado a ser un genio, ya que domina en latín los nombres de cuanto animal o planta puebla la tierra y, aparte de los monjes animados, sus autores son Jack London, Michael Ende, Robert L. Stevenson, Emilio Salgari, Tolkien, J.M. Barrie —se sabe Peter Pan de memoria— y muchos más; estos factores parecen inevitables si tenemos en cuenta que el infantil cuentista proviene de un medio donde apenas llegan los diarios, el fútbol reina sin contrapeso, las telerreses son el único alimento espiritual de ese entorno socioeconómico.

Con todo, Mimi sale de allí para trabar amistad con Matthias, un mendigo que es refugiado alemán y cuya sola compañía es el perro Beethoven; con Viola, que se transforma en la pasión de su existencia y en particular con Gian-

carlo, un joven y valiente periodista que denuncia a la mafia, a la Camorra y al crimen organizado. La relación entre Giancarlo y Mimi es lo más conmovedor de *Cuando dejamos...*, ya que Giancarlo —que corresponde a Giancarlo Stani, asesinado por la Camorra— le enseña al chico que los valores fundamentales son la decencia, la honestidad, la preocupación por el prójimo, todas cosas lejos de los gestos espectacularios o el gusto por llamar la atención. Viola es harina de otro costal: hermosa, inasible, heredera de un piloto de Alitalia, conoce muchos países y ha ido donde ha querido. No obstante, se siente subyugada ante la admiración que le profesa Mimi: ¿qué sale indemne ante tales manifestaciones?

Los hechos de *Cuando dejamos...* acontecen en 1985, con frecuentes saltos en el tiempo al presente, mien-

tras Mimi, ya mayor, casado, a cargo de una chiquilla de la misma edad suya en aquella época, revisita Nápoles y simula interesarse en la compra del piso que habitó Viola. Se trata de breves pasajes que interrumpen la acción, con el claro objetivo de decirnos que en la era digital, con celulares o computadores imprescindibles hace una generación y en la cual Mimi se mueve como pez en el agua. Además, hace clases en la Universidad de Roma y su esposa —que es la sorpresa del relato— es una talentosa colega suya.

Al arribar a este punto *Cuando dejamos...*, se convierte en un explícito homenaje a Nápoles, la ciudad nativa de Marone, un centro urbano con una trayectoria milenaria, un lugar de riqueza extrema y pobreza increíble, un enclave de belleza indescriptible y de fealdad insuperable. Así, esta obra, de engañosa simplicidad, deviene un texto original y de genuino encanto.

Contenido en: blogs.elmercurio.com/cultura

EN VIVO POR INTERNET

ENCUENTROS EL MERCURIO

NEUROCIENCIA Y MANEJO DE LAS EMOCIONES EN TIEMPOS DE PANDEMIA

MIÉRCOLES 27 DE MAYO / 18:30 HORAS / EN VIVO VIA INTERNET

Continuamos con nuestra programación en vivo, junto a destacados invitados, para reflexionar sobre la actualidad nacional y diversos temas que están inquietando al mundo.

Pedro Maldonado:
Neurocientífico. Ph.D. U. de Pennsylvania. Académico, Fac. de Medicina, U. de Chile.

Juan Pablo Jiménez:
Psiquiatra, U. de Chile. Director Instituto Milenio de investigación en depresión y personalidad.

Moderadora: Carmen Figueroa, periodista, ex- editora de las secciones Vida, Ciencia y Tecnología, y Educación de El Mercurio.

Valores: Socios Club de Lectores \$5000* / Público General \$10.000
Venta de entradas en +56227536363 y en Casas Club
Compra online y más información www.encuentroselmercurio.cl
*Para suscribirse a El Mercurio y ser Socio del Club de Lectores visite www.elmercurio.com